



Inanna y Dumuzi, la pareja sagrada sumeria

Lic. Nadia G. Radulovich

La religión para los sumerios dominaba todos los aspectos de la vida del hombre. Las ruinas de templos, edificios, las famosas torres escalonadas y relieves en murales dan prueba de ello. En las inscripciones realizadas por los reyes de Ur III se muestra la fe en sus dioses, pero más interesante aún, es cómo el pueblo sumerio sentía una devoción ligada a la tierra y la naturaleza. Esta fe que se apoya en el ciclo de cosecha: brotar, florecer y desaparecer. El “morir y nacer” como ley eterna es la revelación de su doctrina (pp. 166 El país de los Sumeros)

Las dos divinidades supremas eran An y Enlil que determinaban los destinos del mundo. A diferencia de las religiones semíticas, no se interpretaba la sentencia de los dioses como castigo del pecado humano, a través de fuertes tormentas, inundaciones, pestes, etc. Al sumerio sólo le quedaba conformarse con su suerte, aunque rezar en el santuario, o realizar sacrificios, la construcción de templos, realizar ofrendas o cantar himnos; eran acciones favorables para el destino de cada persona.

Luego de esta breve introducción sobre la religión de los sumerios, les contaremos sobre dos dioses relacionados al ciclo de las Cosechas y que muestran a través de su mito esta realidad percibida por el pueblo de Súmer.

Innana es la diosa madre y del amor, es el símbolo de la vida eternamente joven y fecunda; y Dumuzi, dios agricultor y viril, es el Pastor que cuida de su rebaño. Ambos dioses realizarán el rito de las nupcias sagradas una vez al año, en primavera, para proveer de vegetación y una buena cosecha. “La unión (de los dioses) brinda fecundidad y nueva vida a los fieles participantes; se celebraba no solo en forma simbólica o alegórica, sino que por lo menos en ciertas épocas, el príncipe-sacerdote o rey, en representación de Dumuzi, y la suprema sacerdotisa, en la de Inanna, la llevaron a cabo efectivamente”.(pp.169 El país de los Sumeros)

En la Epopeya “El viaje de Inanna a los infiernos”, datado en el 1775 a.C., se relata el descenso de la diosa al reino subterráneo para visitar a su hermana Ereshkigal, diosa de la muerte y la esterilidad.

La diosa vestida con sus ropas y adornos sagradas acompañada de su mensajero Ninshuburra llega a la puerta del inframundo, y allí ambos se despiden e Inanna le da las instrucciones de qué hacer si ella no regresa luego de tres días.

Inanna golpea el portón exterior donde la recibe el portero Neti le hace esperar hasta que Ereshkigal, su hermana, le permita entrar. Neti le conduce por siete puertas y siete veces se repite una lúgubre escena, mientras que en cada entrada, Neti le retira una pieza de los adornos de Inanna. Una vez que llega hasta Ereshkigal los jueces del inframundo, la condenan a muerte

*“fijó sobre Inanna el ojo de la muerte.
Habló contra ella la palabra de ira.
Profirió contra ella el grito de culpa.
La derribó.
Inanna se convirtió en un cadáver,
un pedazo de carne podrida,
y fue colgada de un gancho en la pared”*

Su acompañante desesperado acude a Enlil y a Nanna pidiendo por la suerte de Inanna, pero no le ayudan, entonces recurre a Enki y éste le da un “manjar y agua de la vida” para que resuciten a Inanna y así liberarla del infierno. Así Inanna es liberada, pero su salida significa que alguien debe ocupar su lugar. Ella siendo generosa no quería entregar a nadie, pero acompañada de los galla, siete demonios, encargados de llevarse a quien iba a sustituirla, toman a Dumuzi, una vez que Inanna le encontró sentado en su trono rodeado de doncellas y lujos en vez de estar triste por su pérdida.

Tanto Inanna como la madre y hermana de Dumuzi lamentan su partida. Es aquí que siendo un ser divino, Dumuzi tiene una ventaja sobre los simples mortales, durante la mitad del año el puede permanecer en el mundo de la luz y conducir su rebaño como pastor además de celebrar las nupcias con Inanna, siendo reemplazado por su hermana una vez que asciende a la tierra (pp. 208-209).

Material consultado

Eliade Mircea, “La Muerte, la vida, después de la muerte y la escatología”, Megapolis, pp. 507-512, Buenos Aires, 1978

Schmokel, H., “El país de los súmeros”, Eudeba, Buenos Aires, 1965

Cross, E., “El descenso de Inanna: Una prefiguración de los Misterios”, Revista de la Universidad (UNAM), en <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/7009/pdf/70cross.pdf>